

grafo de Carlos III, fueron como la primera Enciclopedia Histórico-Geográfica de los pueblos de España y a ella consultaron quienes tenían que decir algo de esos pueblos, propagándose así los errores que contienen y que también fueron recogidos por otros diccionarios o publicaciones, constituyendo hoy unos principios muy difíciles de rebatir, por la gran cantidad de libros que los divulgaron. Por esta razón es necesario conocer la Descripción, pero sabiendo ya de antemano, que contiene algunos errores.

El desconocido autor de la Descripción de Alcázar de San Juan no es siempre tan discreto, ni tan imparcial, como López Bonilla lo supone, según se deduce del análisis de la respuesta que da a las dos primeras preguntas, en la que no contesta a ¿Cual es el nombre antiguo del pueblo? ¿Hay algún Santuario e imagen célebre? ¿Cuál es el Patrón del pueblo? ¿Cuál es la advocación de la Parroquial?

Si, como supone López Bonilla, el autor de las contestaciones era uno de los párrocos o priores de Alcázar, pudo no saber cual era el nombre antiguo del pueblo, aunque sí estaba informado de algo, como veremos en la respuesta séptima; pero necesariamente tenía que conocer, mejor que cualquier otra persona, las demás cuestiones que, intencionadamente, no contesta por parcialidad.

No se pueden atribuir al amanuense, que hizo las copias, los errores cometidos por el autor en sus contestaciones, aunque López Bonilla diga que, siendo la Descripción una copia del original, no es aventurado suponer que, el copista, bien intencionadamente, por error o ignorancia, alterase alguna vez el texto.

Al hacer una copia se pueden poner palabras, que no estén en el original y hasta es posible cambiar su sentido, redactando de otra forma el escrito, pero lo que no se hace, ni intencionadamente, ni por error o ignorancia, es, suprimir párrafos en